

NOTAS

MARÍA ZAMBRANO ANTE LA ONIROLOGÍA

*Gabriel Astey**

RESUMEN: La actividad onírica ocupa un lugar preponderante en la antropología filosófica de María Zambrano. Para la pensadora andaluza, soñar es una facultad cognitiva de la que depende, en último análisis, el desarrollo anímico y la salud emocional de la persona humana. Esta nota muestra la actualidad del pensamiento zambraniano sobre los sueños a la luz de algunas tesis de la neurociencia contemporánea.

PALABRAS CLAVE: Devenir-persona, forma-sueño, sueño de la persona, sueño de la psique, sueño monoeidético.

MARÍA ZAMBRANO AND ONIROLOGY

ABSTRACT: The oneiric activity occupies a preponderant place in the philosophical anthropology of María Zambrano. For the Andalusian thinker, dreaming is a cognitive faculty on which depends, in the last analysis, the development of the soul and the emotional health of the human person. This note shows the actuality of Zambrano's thought on dreams in the light of some theses of contemporary neuroscience.

KEYWORDS: Becoming-person, dream of the person, dream of the psyche, form-dream, monoeidetic dream.

127

RECEPCIÓN: 28 de julio de 2020.

ACEPTACIÓN: 4 de agosto de 2020.

DOI: 10.5347/01856383.0137.000299745

* Departamento Académico de Lenguas, ITAM.

MARÍA ZAMBRANO ANTE LA ONIROLOGÍA

128

Resulta práctico imaginar el curso de la vida consciente como un viaje rectilíneo que comienza con nuestros primeros recuerdos y continúa hasta ahora, cuando escribo este texto o bien ustedes lo leen. Según esta analogía, la vida es una caminata, pautada por el reloj, en la que damos cada nuevo paso siempre en el momento presente de nuestra atención despierta. Según la forma más esquemática de este constructo, la experiencia de vivir se reduce a estar en vela, avanzando a ritmo invariable y automático por una senda homogénea. Ahora bien, por práctico que sea, el constructo no logra explicar la naturaleza de la vida consciente con toda su riqueza, sobre todo porque omite lo que nos pasa cuando no estamos en vela, sino que

dormimos y soñamos. Más que caminar por la vida, ¿no nadamos en ella, emergiendo al aire de la vigilia al despertar y sumergiéndonos en el agua del sueño al dormir? Pienso en el nado de pecho, en el que la cabeza oscila entre el aire y el agua, rítmicamente; según esta otra analogía, nuestro vivir es anfibio, híbrido de sueño y de vigilia.

La filósofa española María Zambrano pensaba con toda seriedad que es necesario soñar para volverse persona.¹ Según ella, la vida viene del

¹ Esta idea debe entenderse en el sentido de que la actividad onírica otorga a quien sueña una comprensión lenitiva y resolutive de los conflictos emocionales más herméticos, intimidatorios y dolorosos de su propia psique, y esa comprensión terapéutica, a su vez, promueve una vida anímica e intelectual creativa y plena. Véase: “Los sueños de la persona”, en María Zambrano, *El sueño creador* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 1965) 69-71.

sueño, no solo porque nuestra mente se percata del mundo y se acostumbra a las exigencias de la realidad poco a poco —conforme despertamos del sueño de ser infantes—, sino sobre todo porque nuestra mente adulta, capaz de responder de forma satisfactoria a los estímulos externos durante los periodos de vigilia, no podría desempeñarse coherentemente en el día a día ni darle sentido a la existencia si no estuviera ligada a una matriz, de la que nace y a la que regresa circadianamente para transformar las vivencias cotidianas en pensamientos simbólicos; estos pensamientos son los sueños, y parecen —en el recuerdo— absurdos, pero tienen una fuerza restaurativa gracias a la cual podemos

La vitalicia investigación zambranianiana sobre la actividad onírica se acentúa entre 1954 y 1965, periodo en que la autora escribe más que nunca sobre el soñar y los sueños. En el archivo de la fundación que lleva su nombre, en su natal Vélez-Málaga, se conservan más de 1300 páginas de manuscritos inéditos sobre el tema, al que la autora le dedicó también reflexiones dispersas a lo largo de toda su obra exotérica, pero, sobre todo, dos libros: el recién citado *El sueño creador* y el póstumo *Los sueños y el tiempo* (Madrid: Siruela, 1992). La investigación sobre la actividad onírica se inscribe en un trabajo más amplio de articulación de una antropología filosófica, a la que provee de un componente cardinal en la constitución del ser humano: la forma-sueño, estructura dinámica que enlaza la actividad de la consciencia despierta con la de la consciencia dormida, pero también a la consciencia en general con el sustrato anímico del que surge y al que está ligada la psique, que se manifiesta a la consciencia en sueños. Véase: Jesús Moreno Sanz “Anejo a *Los sueños y el tiempo*”, en María Zambrano, *Obras completas III* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011), 1379-1384.

ocuparnos de nuestra vida personal y social durante la vigilia. Esa matriz, que Zambrano llama psique,² desde el punto de vista de la neurología no es otra cosa que nuestro cerebro dormido e inmerso en la actividad onírica.

Corrijanme quienes nadan bien, pero entiendo que el nado de pecho comprende tres momentos: cuando el cuerpo está estirado con la cabeza bajo el agua; cuando se arquean brazos y piernas para impulsarse, y, de inmediato, cuando cabeza y torso emergen a la superficie gracias a la patada y a la brazada. En el pensamiento de María Zambrano, estos momentos son análogos al dormir, al soñar y al estar despierto. Según la filósofa, nuestra

²Zambrano piensa que la psique es tanto el sustrato emocional del ser humano como la memoria de la vida anímica de cada individuo. El siguiente pasaje permite hacerse una idea de la complejidad del concepto: “El yo está rodeado de una atmósfera formada por vivencias de cierto tipo cuya composición cambia. Por eso pertenece esta atmósfera a la estructura del yo, pues le acompaña siempre, y es lo que forma el llamado *estado de ánimo*. Es sabido que la misma situación puede darse, y se da de hecho, con diferentes estados de ánimo. ¿Qué es este estado de ánimo sino la atmósfera que rodea al Yo, que le sirve de sostén en medio del océano de la psique? Ella, si su composición es positiva, le sostiene y mantiene en alto, le eleva de nivel. Es aquello que la psique ofrece al Yo, lo que pone a su disposición, de donde saca sus recursos, sus fuerzas, pues él no las tiene, ha de tomarlas. Todo lo que es energía proviene de la psique o actúa mediante ella. Esta atmósfera que rodea al Yo es don de la psique y exigencia del Yo [...] atracción del vacío que le rodea y vasallaje; nupcias entre el Yo y la psique. Y así, cuando ella no está demasiado avasallada por el Yo, le ofrece lo mejor”. Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, 127-128.

diaria natación por estos tres órdenes de la vida consciente provoca que tengamos una experiencia plural, tanto de la temporalidad de nuestra existencia, como de los sucesos y vivencias que nos ocurren conforme vivimos³. Analicemos este asunto a partir de lo que nos resulta más familiar: en la vigilia, todo lo que estimula nuestra mente (tanto exógeno como endógeno) se coordina con nuestra sensación del paso del tiempo según el antes y el después por la puerta del ‘ahora’ presente; en cambio, en el dormir puro no hay contenidos mentales, pero se siente el flujo del tiempo como un contexto casi orgánico; por último, en el soñar hay una plenitud vivaz de contenidos en la mente, pero la secuencia del tiempo está detenida: el presente rompe sus vínculos con el antes y el después, se hincha como un odre⁴ y un remolino de imágenes gira

³Según Zambrano, el tiempo configura la vida consciente de diversas maneras, pues se lo puede captar por apercepción como fenómeno continuo o discreto, y además se lo puede experimentar como intencionalidad vacía de vivencias (al dormir sin soñar) o como intencionalidad de vivencias secuenciales y coherentes (durante la vigilia) e inclusive como intencionalidad de vivencias agramaticales y superabundantes (al soñar). Véase: Gabriel Astey, “La forma de la temporalidad”, en *Nacer desde el sueño. Fenomenología del onirismo en el pensamiento de María Zambrano* (Oxford: Peter Lang, 2017), 5-27.

⁴Al fenómeno onírico de oclusión de la temporalidad secuencial lo llama Zambrano “ensanchamiento del presente”: “El modo normal de vivir el presente es sentirlo como fragmento de una corriente temporal: percibiendo su movimiento. El ensan-

en torno a nuestra consciencia. Este cúmulo enigmático de imágenes mentales resplandece, nos conmina a prestarle atención, nos embelesa o nos aterra, en más de un sentido nos estremece... y luego volvemos a la vigilia y al tiempo secuencial, sin entender por qué nos parecía tan importante esa turbulencia que soñábamos.

Estas ideas implican una reflexión de María Zambrano sobre su propio soñar, pero alcanzan la condición de pensamiento filosófico porque se alinean con los protocolos de la fenomenología, según los cuales la autora busca describir en puridad la forma del acto de soñar y no los contenidos anecdóticos y subjetivos de sus sueños personales.⁵ Ahora bien, es legí-

chase del presente es un sumirse en el presente, un abismarse en él. Y a una cierta duración de ese estado, el instante parece ceder y diversificarse; un vagabundear de la atención comienza dentro de él, como si dentro de ese ancho presente se esbozara una complejidad que deshace su unidad; como si una contenida fluencia, o a lo menos una labilidad, lo irisara como el agua impura irisa una redoma de cristal; como si no fuera posible que el tiempo se mantuviese así: recogido, uno, esférico, cerrado en sí mismo [...] Como si la unidad del tiempo no pudiera mantenerse, y se descompusiera en sí mismo, por sí mismo, al no hacer alusión al pasado y al futuro; al no estar engarzado en la relatividad.” Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, 85.

⁵En efecto, los análisis de la actividad onírica que Zambrano realiza se desinteresan de los contenidos anecdóticos de los sueños y de las cualidades psicológicas personales de la soñadora empírica, y es perceptible en ellos el esfuerzo de reducir el fenómeno del onirismo a su *eidós*. Con todo, la fenomenología de Zambrano no es la misma que la de Husserl, sobre todo, porque, a decir de ella, en el estudio de los sueños “no es necesario practicar la

timo que nos preguntemos si las interesantes conjeturas de Zambrano son coherentes desde otras perspectivas de estudio; ese parece ser el caso, como podemos constatar leyendo el más reciente libro del científico mexicano José Luis Díaz Gómez.⁶

Desde hace años, el doctor Díaz Gómez promueve y delimita un campo de estudio multidisciplinario sobre los sueños al que llama onirolología; la conforman un componente nuclear, que aporta la neurología, y complementos heurísticos y hermenéuticos provenientes tanto de la filosofía de la mente y la fenomenología como de la psicología y la antropología, y también de los discursos artísticos.⁷ Pues bien, desde el mirador de la onirolología se ve que María Zambrano reflejó involuntariamente la fisiología de la actividad onírica en su teoría de la forma-sueño, ese dispositivo que

epojé acerca de la creencia en la realidad. Tratándose del mundo del sueño hay que esforzarse más bien en lo contrario, en concederle realidad, la suya, pues que nos enfrentamos con él desde la vigilia, en la cual aparecen [los sueños] destituidos para la conciencia que los rechaza o simplemente los descalifica". Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, 17.

⁶ José Luis Díaz Gómez, *Registro de sueños. Atisbos a la conciencia onírica desde las ciencias, las artes y la filosofía* (México: Herder, 2018). El propio Díaz Gómez señala la relevancia heurística del pensamiento de María Zambrano "en lo que atañe a la conciencia onírica" (*ibid.*, 34) en el ámbito transdisciplinario de la onirolología.

⁷ La productividad de la onirolología puede apreciarse también en la lectura de *La naturaleza de los sueños. Cerebro, mente y cultura*, ed. por Alejandra Rosales Lagarde et al. (México: Herder, 2018).

entrelaza las modalidades de la conciencia con la experiencia del tiempo, esbozado aquí párrafos atrás.

Por ejemplo, a propósito de la naturaleza arcaica del soñar, Díaz Gómez escribe:

los sueños implican una actividad cerebral ascendente que se inicia en el tallo cerebral, la porción filogenéticamente más antigua y basal del encéfalo, y de forma progresiva involucran zonas del sistema límbico implicadas en el procesamiento de las emociones hasta abarcar y acoplar partes importantes de la corteza cerebral, en particular, sus porciones de percepción y memoria visual, y exceptuando al lóbulo frontal cuya función ejecutiva y racional se ve restringida, lo cual permite la cognición irracional y absurda que es tan característica de los sueños.⁸

De manera semejante, Zambrano sostiene la tesis de que soñar implica una regresión de la consciencia al sustato emocional y prelógico del que emergen sus facultades cognitivas, unas facultades que —durante la actividad onírica— operan con recursos perceptivos, como las imágenes, más que con conceptos.⁹

⁸ Díaz Gómez, *Registro de sueños*, 23.

⁹ En el pensamiento zambraniano, los sueños, en su forma ordinaria, son colecciones de imágenes que la consciencia capta en el régimen temporal paradójico del "presente ensanchado": en efecto, existe un esquema lineal de comparecencia de las imágenes del sueño en la mente de quien sueña —hay

Un ejemplo más de la afinidad entre la descripción neurológica del onirismo y la forma-sueño zambrana se da a propósito de las modalidades de la consciencia. La oniología enseña que “existen tres estadios o situaciones psicobiológicas en los seres encefalizados: la *vigilia*, que de manera tosca se puede comparar con un automóvil conducido y en movimiento; el *sueño de ondas lentas* (no-MOR),¹⁰ que se puede pensar como el vehículo estacionado pero encendido, y el *sueño paradójico* o *sueño MOR*, similar al auto igualmente inmóvil, pero acelerado”.¹¹ Esta analogía automotriz es extensible a los postulados zambranos que establecen que la forma-sueño es una estructura dinámica que hace circular a la consciencia por las

fases de 1) la lucidez despierta —en la que se captan contenidos mentales exógenos y endógenos según el esquema de la temporalidad secuencial—, 2) la duración dormida —en la que no se captan contenidos mentales, sino un flujo temporal ininterrumpido— y 3) la atemporalidad del soñar —en la que el tiempo no se mueve pero la consciencia se satura de contenidos mentales.¹²

Ahora bien, ¿qué función cumple una actividad cerebral tan compleja como soñar? Según Freud, el sueño—“realización (disfrazada) de un deseo reprimido”—¹³ compensa la frustración; según el freudiano disidente Jung, el sueño es “una imagen refleja del proceso vital psíquico”,¹⁴ una especie de símbolo dinámico que orienta el proceso de individuación y maduración de las personas, y por ello las acompaña durante toda la vida. María Zambrano concuerda con Jung en concebir los sueños no tanto como productos inconexos, sino más bien como episodios de un proceso, y también concuerda con el psicólogo suizo por el hecho de pensar que la actividad onírica es solidaria del proceso de indi-

132

un “desfile de las imágenes”. Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, 135—, pero esa linealidad es un espejismo, producto del comportamiento característico de la consciencia en el régimen de la temporalidad secuencial de la vigilia; en cambio, en el régimen del “presente ensanchado” de los sueños impera la atemporalidad, de modo que las imágenes oníricas se presentan en la mente de quien sueña más bien como un cúmulo sincrónico que como una procesión diacrónica. De cara al desafío hermenéutico que representa el concepto de “presente ensanchado” no hay que perder de vista la constitución paradójica del concepto mismo: “atemporalidad donde aparece un átomo de tiempo, atemporalidad con el sentir del transcurrir temporal, con la representación del tiempo. Y la específica suspensión del tiempo que caracteriza a la aparición de los sueños, fantasmas del ser”. *Ibid.*, 65.

¹⁰ El acrónimo MOR vale por “movimiento ocular rápido” y alude a este fenómeno, característico de la fase del sueño con mayor actividad cerebral.

¹¹ Díaz Gómez, *Registro de sueños*, 24.

¹² Una exposición zambrana muy detallada de la forma-sueño puede leerse, por ejemplo, en el capítulo “La vida: sueño-vigilia” de Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, 27-59.

¹³ Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños”, en *Obras completas I*, trad. por Luis López-Ballesteros (Madrid: Biblioteca Nueva, 2017), 445.

¹⁴ Carl G. Jung, *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*, trad. por Julio Balderrama (Barcelona: Paidós, 2010), 26.

viduación, un desarrollo psíquico que significa autoconocimiento y autoafirmación y que la filósofa entiende como *devenir-persona*.¹⁵

En este orden, la onirológica contemporánea también afirma que soñar contribuye a una sana actividad neuronal y ayuda a las personas a adaptarse a la realidad. Según Díaz Gómez, la función del sueño es, por una parte, evacuatoria, y, por otra, constructora de patrones neuronales, pues consiste “en la eliminación de información sobrante o residual y en la consolidación de la memoria”;¹⁶ pero además, según Ernest Hartmann, otro célebre onirólogo (parafraseado aquí por Díaz Gómez),

soñar permite producir una imagen-ría más genérica y menos específica, hacer enlaces más amplios en las redes neuronales y mentales, evadir las entradas y salidas, ejecutar conexiones externas e internas guiadas por la emoción, y contextualizar una emoción dominante en forma metafórica mediante una imagen impactante. La función del soñar iría más allá de consolidar la memoria hacia la contextualización y el entramado de los contenidos, funciones todas ellas de utilidad cognitiva en la génesis del conocimiento.¹⁷

¹⁵ “En los sueños, pues, se manifiestan como teorema los lugares de la persona, los *inferos* de la vida personal, de donde la persona ha de salir a través del tiempo; en el ejercicio de la libertad.” Zambrano, *El sueño creador*, 69

¹⁶ Díaz Gómez, *Registro de sueños*, 32.

¹⁷ *Ibid.*, 107.

Como Hartmann —aunque desde un campo epistémico distinto al de la neurociencia—, María Zambrano piensa que soñar genera conocimiento, no solo porque los sueños, en tanto que productos de pensamiento pre-lógico, encriptan la realidad emocional de quien los sueña (y se la muestran en forma de alucinación), sino sobre todo porque soñar es una actividad simbiótica con el pensamiento de vigilia, asociada con él en beneficio de la persona. En este orden de ideas, operaciones cognitivas características del soñar, como ejecutar conexiones neuronales “guiadas por la emoción” o “contextualizar una emoción dominante en forma metafórica mediante una imagen impactante”, encuentran su correlato en el pensamiento zambraniano en los conceptos de *sueño de la psique* y *sueño monoeidético*.

La taxonomía zambraniana de los sueños comprende tres categorías, ordenadas teleológicamente por su contribución al proceso de devenir-persona. Los sueños más elementales, anecdóticos y evacuatorios son los de la psique, “portadores de una densa carga emotiva”¹⁸ que desahogan gracias a una “actividad historizante primaria. Una necesidad irremprimible a encontrar la representación del sufrimiento”;¹⁹ por modesta que

¹⁸ Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, 142.

¹⁹ *Ibid.*, 134. La “actividad historizante primaria” consiste en la producción de los cúmulos

sea su contribución al proceso de la autognosis personal, los sueños de la psique conducen una emoción a la conciencia, la traducen o disuelven en un conglomerado de imágenes.

Una segunda clase de sueños son los monoeidéticos; en ellos, “se produce como una visión que aparece en un medio claro que no es ya la caverna en donde el sueño primario se engendra”.²⁰ En estos sueños “de una sola imagen [...] están concentrados, abosrbidos, una pluralidad de sentidos [...] larvada manifestación de la realidad desconocida, misteriosa, del yo”;²¹ *mutatis mutandis*, la capacidad del sueño monoeidético de unificar por síntesis elementos psíquicos diversos y dispersos es análoga a la capacidad onírica, señalada por Hartmann, de capturar una emoción dominante en forma de metáfora (y no resulta ocioso recordar aquí que Freud pensó algo similar al sueño monoeidético y al tropo llamado metáfora en su concepto de condensación²² onírica).

sincrónicos de imágenes de los que se habla en la nota 9. Sobre la narratividad del onirismo zambrano, véase: Miguel Morey, “María Zambrano: un pensamiento de la duermevela”, en *María Zambrano. Un pensamiento en el orden del tiempo*, ed. por Carmen Sevilla (Madrid: Trotta, 1998), 193-200, y Gabriel Astey, “Narratología de la forma-sueño”, en *Nacer desde el sueño*, 61-97.

²⁰ Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, 145.

²¹ *Ibid.*, 153.

²² Mecanismo de elaboración onírica gracias al cual “cada uno de los elementos del contenido manifiesto [del sueño] demuestra hallarse superdeterminado y múltiplemente representado en las ideas latentes”. Freud, “La interpretación de los sueños”, 520.

Ahora bien, en la medida en que los sueños monoeidéticos son un símbolo de la realidad anímica de quien los sueña, para Zambrano estos sueños se resuelven en los de la última clase, los sueños de la persona, que “son la realización de una acción, el punto culminante de un proceso personal. Sueños de la persona según los hemos llamado. Sería lógico, de acuerdo con la lógica de la vigilia, pensar que sería en estos sueños de la persona donde la verdad venga a nuestro encuentro”.²³ Pero ¿qué clase de verdad es esta? La filósofa afirma que se trata de “un despertar del íntimo fondo de la persona [...] un despertar trascendente [...] de la persona misma que puede ir así dejando ver su verdadero rostro”.²⁴ No es fácil traducir estas caracterizaciones zambranianas de los sueños a un lenguaje menos equívoco y más concreto, aunque María Joao Neves ha expresado con gran claridad la clase de autognosis que se alcanza en los sueños de la persona:

se vive un estado de lucidez plena [...] son momentos en los cuales sentimos que algo viene dirigido a nosotros, que es realmente para nosotros en nuestra singularidad más auténtica [...] En estas situaciones el ánimo adquiere energía, de tal modo que se tiene fuerza para todo;

²³ Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, 160.

²⁴ Zambrano, *El sueño creador*, 71.

a pesar de las dificultades que, se sabe, siempre existirán en cualquier camino, el sujeto de algún modo sabe que tendrá fuerzas para tratar con la adversidad.²⁵

Concluyo este ejercicio de comparación señalando que, en consonancia con la investigación de María Zambrano sobre la forma-sueño —aunque desde las coordenadas de “una teoría de la conciencia que pretende integrar adecuadamente los sueños”,

y “en busca de una psicobiología y una neurociencia cognitiva sobre la conciencia”—,²⁶ Díaz Gómez escribe, en palabras menos líricas y exaltadas que Zambrano, pero quizá más prudentes y comprensibles: “los sueños se forjan y representan por funciones cerebrales de un alto nivel de integración [...] seleccionadas por un valor adaptativo no bien determinado y en razón de la historia, la motivación y el entorno cultural del soñante”.²⁷

²⁵ “Al encuentro del ser recibido. La fenomenología del sueño de María Zambrano en el asesoramiento ético y filosófico”, *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 8 (2007): 49.

²⁶ Díaz Gómez, *Registro de sueños*, 33-34.

²⁷ *Ibid.*, 37.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.